

## BOLETIN DE NOTICIAS DEL DIA.

Santafé 1.º de Septiembre de 1812.

*Por un Extraordinario que acaba de llegar de Popayan ayer à las cinco y media de la tarde, se ha recibido el siguiente Oficio.*

Ahora que es la una de la mañana, acaban de presentarse dos soldados de los que marcharon en el ejército del Sur, con la funesta nueva de que este, al avanzar sobre Guaytara á reunirse con las tropas de Quito, despues de haber batido en el transito à los rebeldes enemigos de Pasto, fué nuevamente acometido por un número considerable que se mantenía en emboscada, pereciendo el General Macaulay, y quedando destrozadas las unicas fuerzas que baxo de su comando sostenian la independenciam de la Patria.

Ya puede V. E. concebir de que modo tan activo obre la noticia de tan amargos accidentes en unos corazones sensibles y despedazados de mil amarguras no interrumpidas. En el momento convoqué à los individuos de este Gobierno, y cercados por todas partes de aflicciones, se ha determinado no obstante, sostener hasta el último trance à esta Provincia moribunda y aniquilada de una guerra cruel que dura constantemente por año y medio. Este Gobierno emigrará desde luego al Valle de Cauca, con las pocas reliquias de las armas que le han quedado; pues ya le és absolutamente imposible sostenerse en esta Ciudad. Pero ¿qué podrá hacer en las tremendas circunstancias à que le han reducido las vicisitudes de la suerte; ni como podrá contener el torrente debastador de un número incalculable de enemigos, que à setecientos fusiles que tenían, han agregado mas de trecientos del ejército que marchó contra ellos, y un considerable número de peltrechos, con sus correspondientes cañones de Artilleria? No hay, pues, otro arbitrio para salvar à esta Provincia y al Reyno entero, que el que V. E. multiplique sus esfuerzos para que sin pérdida de momentos haga volar las armas y tropa que tenga, y salven este Estado, que ocupado todo por el enemigo, será despues inconquistable. Cuente sin embargo V. E. con la firme constancia de este Gobierno: por desesperada que sea su situacion, en ningun caso sabrá desmayar. En qualquier punto que ocupe, qualquiera que sean los peligros à que le reduzcan las presentes y las posteriores circunstancias, él sostendrá en sus brazos à la Patria moribunda, hasta ver si puede reanimarla, ó se sepulta en sus ruinas llenando los deberes y los juramentos que hizo à Dios el dia de su establecimiento. Pero tanta constancia, tantos sacrificios empleados en obsequio de la libertad comun, exígen de cada Provincia una recompensa generosa en auxiliarnos, mayormente quando la ruina de esta, influye precisamente sobre la suerte de todas las demás.

Hemos perdido la mas brillante juventud, el apoyo de la Patria: perdimos al gran Macaulay, cuya tierna memoria vivirá en nuestros corazones; y solo nos ha quedado una santa resignacion para obedecer à los decretos del Cielo, y continuar en esta penosa carrera de lágrimas y de sangre, apurando hasta las heces del caliz de las amarguras.—Dios guarde à V. E. muchos años. Palacio del Superior Gobierno de la Provincia de Popayan, Agosto 21 de 1812.—Felipe Antonio Masuera, Vice-Presidente.—Exmo. Señor Presidente del Estado de Cundinamarca.

